

Raúl Fornet-Betancourt*

“El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”. José Martí, pensador de la emancipación mental

“Hijo: Espantando de todo, me refugio en ti.
Tengo fe en el mejoramiento humano,
en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti.”
(José Martí, *Ismaelillo*.)

“!La tierra debe ser luz, y todo vivo
Debe en torno a sí dar lumbre de astro!”
(José Martí, *Versos libres*.)



Suggested citation for this article:

Fornet-Betancourt, R. (2015), «“El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”. José Martí, pensador de la emancipación mental», in *Topologik – Rivista Internazionale di Scienze Filosofiche, Pedagogiche e Sociali*, n. 17: 1-10;
URL: http://www.topologik.net/R_Fornet-Betancourt_Topologik_Issue_n.17_2015.pdf

Subject Area:

Philosophical Studies

Resumen

El artículo se divide en tres partes. En la primera parte se plantea la cuestión de cómo hablar de José Martí hoy (Cuba, 1853-1895) y se sostiene la tesis de que para hablar de José Martí no es suficiente con conocer y comentar su obra, sino que hay que intentar comprender las experiencias que marcaron su “alma”. Sobre este transfondo se explica en la segunda parte que para José Martí el problema de la independencia (política) de América Latina era fundamentalmente el problema de un “cambio de espíritu”, entendiéndolo por ello justamente la afirmación de la novedad del “alma” de los pueblos latinoamericanos. Y en la tercera parte se resumen los puntos esenciales que contiene para Martí la “sabiduría” que va unida al cambio de espíritu que él propone.

Palabras clave: José Martí; América Latina; independencia política; identidad cultural; sabiduría

Abstract

“The problem of Independence was not a change of forms, but a change of spirit”. José Martí, thinker of mental emancipation

The article is divided into three parts. The first part deals with the question of how to talk today of José Martí (Cuba, 1853-1895) and supports the thesis that for speaking of José Martí is not sufficient knowing and discussing of his work, but we must try to understand the experiences that have marked its “soul”.

On this basis, the second part explains that for José Martí the problem of independence (politics) in Latin America has been radically the problem of a “change of spirit”, meaning by that, rightly, the affirmation of the change of “soul” of the Latin American peoples.

The third part summarizes the essential points of the “wisdom” for Martí that should be tied to the change in spirit that he proposes.

Keywords: José Martí; Latin America; political independence; cultural identity; wisdom

* Professore onorario di Teologia Sistemática all’Università RWTH (Aachen).

1. ¿Cómo hablar de José Martí?

Puede parecer sorprendente que comencemos las reflexiones que queremos presentar en esta ponencia con esta pregunta de cómo hablar de José Martí. Y digo que esta pregunta puede resultar extraña porque José Martí no es un pensador olvidado o marginado sino más bien todo lo contrario.

La amplia bibliografía internacional existente en torno a la figura y obra de José Martí nos muestra, en efecto, que es uno de los autores latinoamericanos más estudiados de todos los tiempos. Lo cual significa que se ha hablado y se sigue hablando todavía mucho y de muchas maneras de José Martí.

A la luz de este hecho es comprensible, pues, que se pueda tener la impresión de que la pregunta con la que comenzamos está fuera de lugar y que, por consiguiente, no se alcance a ver su sentido. Trataremos por ello de explicarlo brevemente.

Mi pregunta nace de la siguiente convicción: Hay pensadores en cuyo caso es suficiente conocer sus escritos, su obra, para hablar de ellos. Son pensadores que se identifican con y por sus libros porque los han concebido como el modo de comunicar y hacer presentes sus posiciones, sus teorías o ideas en el mundo en el que viven. Su obra es así su “carta de presentación” y, por decirlo así, el mapa que nos permite rastrear los caminos que han seguido o que proponen.

Pero hay otro tipo de pensadores en cuyo caso no basta con conocer sus escritos para poder hablar de ellos. En su caso sus escritos no son más que una parte de ellos mismos, la parte del esfuerzo discursivo que han hecho por comunicar lo que mueve su alma. Y por eso, en estos pensadores, hay que ir más allá de la obra, la cara escrita de su personalidad, para buscar las fuentes verdaderas de su pensamiento, que no son otras que las experiencias que hieren y dejan huella en su vida. Estos pensadores no dejan simplemente una obra sino que dejan sobre todo un alma.¹ Y por eso, para hablar de ellos, hay que intentar entrar en sintonía con su alma, con la sabiduría que emana de ella.

Si los pensadores del primer tipo, con sus obras, analizan, escriben, critican, explican, proponen, idean mundos, ilustran, etc.; los del segundo experimentan, ven, sienten, animan, consuelan, fundan mundo desde el sufrimiento de su alma. De modo que si, cuando se ocupa uno de los primeros, es acertado atenerse a sus escritos tratando de buscar el hilo conductor de sus argumentos para hablar con propiedad de ellos, en el caso de los segundos la manera más adecuada de hablar de ellos es el intento de sentir su alma, de co-sentir y con-sentir con las experiencias de su espíritu.

Podríamos seguir explicando esta diferencia entre pensadores que nos dejan una obra y pensadores que nos dejan su alma, indicando por ejemplo que una obra puede ser refutada, mientras que un alma es irrefutable en su experiencia. Pero creemos que no es necesario hacerlo, pues lo dicho es suficiente para comprender el trasfondo y el sentido de la pregunta que hemos planteado como entrada de nuestras reflexiones.

En suma, pues, lo que queremos someter a consideración es la idea de que José Martí debe ser visto como perteneciente al segundo tipo de pensadores. O sea que, más que una obra, José Martí

¹ Para la propuesta de esta distinción nos inspiramos en Miguel de Unamuno que ha sostenido que, a diferencia de otros pueblos que nos han dejado instituciones y libros, España ha dejado “almas”. Cf. Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa-Calpe, Madrid 1971, págs. 236-237.

nos ha dejado un alma, un espíritu; y por eso para hablar de él hay que adentrarse en su alma, en las experiencias que fraguaron su “saber del alma” (María Zambrano). Dicho de otra manera: Hablar de José Martí es intentar, como han mostrado Cintio Vitier y Fina García Marruz² hablar desde la intensidad de su espíritu y promover así el “discurso de la intensidad” espiritual que sostiene su obra.

Nos permitimos indicar todavía que esta diferencia, que explica y da sentido a la pregunta que nos ocupa en este primer punto, es de especial relevancia para comprender en concreto la relación que normalmente mantienen estudiosos cubanos con José Martí. Digamos unas palabras sobre esto.

Para los estudiosos cubanos no es fácil ser “objetivos” con José Martí. Hay una identificación de fondo que resulta difícil de explicar y comprender desde fuera; una identificación que supera las fronteras más diversas de niveles culturales, de posiciones políticas o credos religiosos. Como explicación se suele dar la razón de que no hay otro pueblo en el mundo que se haya identificado tanto con un pensador como es el caso del pueblo cubano con José Martí. Lo que se explica a su vez diciendo que José Martí ha calado como nadie en el alma del pueblo cubano. Pero acaso sería más precisa la afirmación de que este fenómeno tan singular de identificación colectiva se explica por el hecho de que José Martí ha sido quien precisamente ha dado al pueblo cubano su alma. Y esta es, a mi modo de ver, la razón que explica en última instancia esa dificultad de los cubanos de ser “objetivos” con José Martí. En este caso “estudiar” a José Martí significa, por regla general, un soliloquio del alma cubana consigo misma. En Martí el cubano no estudia el pensamiento de otra persona, sino que más bien lo que hace es mirar, ver, contemplar la identidad cubana suya en la visión más acabada de sí misma. No busca, por consiguiente, “objetividad” en la interpretación de una obra sino autoconocimiento y raíces. Busca, en una palabra, su *herencia* como condición de ser.

Pero detengamos en este punto nuestras consideraciones preliminares para pasar al apartado segundo, el apartado central de esta breve exposición. En él, siguiendo justamente como orientación de método aquel principio en el cual José Martí nos aconseja que: “A lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu”³, trataremos de ilustrar, en una aproximación puntual y ejemplar, el sentido de ese hablar con y desde el alma o el espíritu de José Martí. Para ello nos basaremos concretamente en una de las experiencias que, a nuestro modo de ver, más profundamente marcaron su alma, a saber, la experiencia del dolor de “Madre América”,⁴ políticamente independiente, pero sufriendo ante la incertidumbre del camino moral y espiritual que puedan tomar sus hijos en los tiempos futuros. Pero pasemos a ver cómo siente José Martí este dolor de “Madre América” y qué camino propone.

2. José Martí y Madre América como llamada al “cambio de espíritu”.

En el alma de José Martí el dolor de “Madre América” se expresa como el sufrimiento ante la situación histórica de peligro de desgarramiento y autodestrucción en que se encuentran las jóvenes repúblicas americanas, al debatirse entre dos proyectos de dominación e inautenticidad igualmente

² Cf. Cintio Vitier y Fina García Marruz, *Temas Martianos*, La Habana 1993 y de Cintio Vitier, *Resistencia y libertad*, Madrid 1999.

³ José Martí, „La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en: *Obras Completas*, tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1975, pág.158.

⁴ Cf. José Martí, “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1989”, en: *Obras Completas*, tomo 6, La Habana 1975, págs. 133 y sgs.

destruictivos: el proyecto conservador de atarse al pasado y prolongar así el orden colonial hispano o el proyecto de la “civilización”, con el peligro de sucumbir al atractivo de las voces de las sirenas del Norte tomando el camino de la imitación y de la dependencia neocolonial, bajo el pretexto de la modernización y del progreso material.

Como lo confesó en las palabras introductorias a sus *Versos Sencillos*⁵, para José Martí, esa situación fue motivo de angustia; una angustia que estremeció su alma sobre todo en el invierno de 1889, cuando vió reunidos en Washington a los pueblos hispanoamericanos “bajo el aguila temible”⁶ y sintió crecer el peligro cierto de un nuevo dominio disimulado en una alianza para el moderno progreso industrial. Y es desde ese sentimiento de angustia ante el incierto futuro de “Madre América” que José Martí rechaza como falsa la alternativa que había defendido Domingo Faustino Sarmiento (1811- 1888) para las repúblicas americanas al plantearles la conocida disyuntiva de “civilización o barbarie”.⁷

José Martí considera, en efecto, que: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.⁸ Por tanto la alternativa de “civilización o barbarie” con que se ha pretendido determinar el horizonte del desarrollo del movimiento de la independencia de los pueblos americanos es artificial, es decir, no es real; y responde a un desconocimiento de la verdadera tarea que implica el movimiento de la independencia.

Si, para José Martí, “no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” es porque la medida de la “civilización”, de lo moderno y del progreso, no la definen ni la industria ni el comercio ni los artefactos para el dominio técnico de la tierra, sino el crecimiento en humanidad en base a un nuevo ejercicio de la libertad. La independencia, que José Martí entiende como un movimiento desde y hacia la libertad radical de la sencillez de la naturaleza, se estrecha en su sentido si se la reduce a un proceso para capacitar a los pueblos para la competencia en los mercados y el predominio industrial. Pero falla sobre todo su sentido el movimiento de la independencia cuando, precisamente por el sometimiento a los intereses del progreso industrial, se hace el portavoz de los poderosos y su política de exclusión. Pues con ello se reproducen en él los vicios de la época colonial, es decir, se continúa el espíritu de los “señores”, de los “amos”, de la tierra. Por ello, para José Martí, un movimiento de independencia que siga ese camino puede distinguirse en su formas del orden colonial, pero no en el espíritu de opresión y de autoritarismo elitista.

⁵ Cf. José Martí, *Versos Sencillos*, en: *Obras Completas*, tomo 16, Editora de Ciencias Sociales, La Habana 1975, pág. 61.

⁶ José Martí, *Ibidem*. Pág. 61

⁷ Cf. Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo. Civilización y Barbarie*, en Biblioteca Ayacucho, tomo 12, Caracas 1976. No nos parece superfluo indicar en este contexto, pues creemos que el dato es poco conocido, que Domingo Faustino Sarmiento en una carta a Paul Groussac reprochó abiertamente a José Martí su opción por lo “latino”. Citemos un pasaje de esta carta: “Una cosa le falta a don José Martí para ser publicista, ya que se está fromando el estilo más desembarazado de ataduras y formas, precisamente porque hace uso de todo el arsenal de modismos y vocablos de la lengua... Pero fáltale regenerarse, educarse, si es posible decirlo, recibiendo del pueblo en que vive la inspiración, como se recibe el alimento para convertirlo en sangre que vivifica, en trabajo que condensa calor y transforma la materia. Quisiera que Martí nos diera menos Martí, menos latino, menos español de raza y menos americano del Sur, por un poco más del yanqui, el nuevo tipo del hombre moderno...” Domingo Faustino Sarmiento, *Textos fundamentales*, tomo I, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires 1959, pág. 266.

⁸ José Martí, „Nuestra América“, en. *Obras Completas*, tomo 6, Editora de Ciencias Sociales, La Habana 1975, pág. 17.

Esta convicción lo lleva precisamente a sentenciar que: “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”.⁹

Ahora bien, en José Martí, ese “cambio de espíritu” está profundamente vinculado, como hemos insinuado hace un momento, a una vivencia radicalmente nueva de la experiencia de la libertad.

Si el orden republicano liberal de la política de la ganancia no se distingue en su espíritu del sistema de la colonia, es, en el fondo, porque ambos reproducen la misma práctica de la libertad. José Martí la caracteriza como la libertad “... señorial y sectaria, de puño de encaje y de dosel de terciopelo, más de la localidad que de la humanidad, una libertad que bambolea, egoísta e injusta, sobre los hombros de una raza esclava...”.¹⁰

Por consiguiente “cambio de espíritu” es, para José Martí, cambio en la vivencia y en la práctica de la libertad. Cambio de espíritu es cambio en la fundación y en el ejercicio de la libertad, para que ésta deje de ser un instrumento más en manos de los poderosos mercaderes y sus intereses de exclusión y de dominio, y se convierta en un “poder vivificante” que sana las heridas de la humanidad.¹¹ Lo que quiere decir a su vez, y por eso es este cambio justamente indicador de una transformación del espíritu, refundar la libertad como una nueva experiencia de ser humanidad y de habitar la tierra.

Estamos ahora hablando concretamente de la vivencia y práctica de la libertad que, en la perspectiva de José Martí, hacen posible la sencillez y la pobreza; de la libertad que se expresa y emerge, desde el discernimiento espiritual, como la decidida toma de posición ética de “hacer causa común con los oprimidos”¹² o de “echar su suerte con los pobres de la tierra”¹³, para decirlo con sus propias palabras. Esta otra libertad del “hombre natural”¹⁴, que, por su fontanal vinculación con la sencillez y la pobreza se distancia del principio del “culto desmedido a la riqueza”¹⁵, es fuente de una nueva cultura que invierte el curso que los poderosos del mundo han impuesto en la historia. Es la libertad, dicho en otros términos, por la que el hombre vuelve a sí mismo para recuperarse, pero no como individuo egoísta con afán de dominio, sino como foco de interioridad en el que debe brillar la dignidad del género humano en su salvada enteridad. Por eso José Martí la califica como “la libertad humanitaria y expansiva”¹⁶, es decir, la libertad que realmente puede y debe ser universalizada.

Mas debemos observar que, si bien esta libertad tiene en José Martí una evidente dimensión política con una no menos evidente ubicación social, y que está pensada además en el contexto eminentemente político del movimiento de independencia de los pueblos americanos, se

⁹ José Martí, *Ibidem*, pág. 19.

¹⁰ José Martí, „Discurso pronunciado en la velada artística-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889”, en: *Obras Completas*, tomo 6, Editora de Ciencias Sociales, La Habana 1975, pág. 135.

¹¹ José Martí, “La procesión moderna”, en: *Obras Completas*, tomo 10, Editora de Ciencias Sociales, La Habana 1975, pág. 87.

¹² José Martí, “Nuestra América”, edición citada, pag.19

¹³ José Martí, *Versos Sencillos*, edición citada, pág. 67.

¹⁴ José Martí, “Nuestra América”, edición citada, pág.18 y sgs. Ver además: Arturo Andrés Roig, “Ética y liberación. José Martí y el Hombre Natural”, en Raúl Fornet-Betancourt (Editor) Für Leopoldo Zea / Para Leopoldo Zea, Verlag der Augustinus Buchhandlung, Aachen 1992, págs.98-103.

¹⁵ José Martí, “Un drama terrible”, en: *Obras Completas*, tomo 11, La Habana 1975, pág.335.

¹⁶ José Martí, “Discurso pronunciado en la velada artística-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889”, edición citada, pág.139

desconocería la completa significación del giro humano que conlleva, si se la reduce a dicha dimensión política y social. Pues lo que sintió también el alma de José Martí con el despertar de esta otra libertad fue el comienzo de un acontecimiento antropológico liberador y de su subsiguiente proyecto histórico de emancipación.

Se nos permitirá citar un pasaje que reproducimos completo, aunque pueda resultar algo largo, porque sintetiza con exactitud la visión antropológica e histórica que José Martí asocia con el despertar de esta libertad de la sencillez y de la pobreza.

El pasaje dice: “Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: es necesario que sean efectivas y esenciales. Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse. Urge devolver los hombres a sí mismos; urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. Sólo lo genuino es fructífero. Sólo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye. Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que, so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas, y les predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio. ¡Reo es de traición a la naturaleza el que impide, en una vía u otra, y en cualquier vía, el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre!”¹⁷

José Martí nos habla, por tanto, también, y acaso fundamentalmente, de una libertad cuyo despertar significa el núcleo fuerte de un cambio de espíritu que se concretiza en una nueva antropología y una nueva historia. Esta libertad es el inicio del *renacimiento* de lo humano en el orden justo y armonioso de la naturaleza, que, para él, como se sabe, era el símbolo de un orden histórico superior, espiritual y, por ello, profundamente diverso. Recordemos de paso que José Martí, en sintonía con el transcendentalismo norteamericano, sintió la naturaleza como “...oráculo que siempre responde, poeta de mil lenguas, maga que hace entender lo que no dice, consoladora que fortifica y embalsama”.¹⁸ Y en otro texto, dedicado precisamente a uno de los grandes representantes del transcendentalismo norteamericano, Ralph Waldo Emerson (1803-1882), nos dice: “La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se haya completo, ni se revela a si mismo, ni ve lo inevitable, sino en su íntima relación con la naturaleza.”¹⁹

Por eso, como conocido es también, José Martí identificó este proyecto humano e histórico alternativo en la figura del “hombre natural”. Como portador y protagonista histórico de esa “libertad espiritual” que capacita al hombre para redescubrirse y discernir entre lo necesario y lo superfluo, entre lo real y lo artificial, entre lo verdadero y lo falso, el “hombre natural” de José Martí es la fórmula que resume todo un programa de liberación. Con lo cual decimos también, y es importante tenerlo en cuenta para no falsear el pensamiento martiano, que su “hombre natural” nada

¹⁷ José Martí, “El poema del Niágara”, en: *Obras Completas*, tomo 7, Editora de Ciencias Sociales, La Habana 1975, págs. 230-231.

¹⁸ José Martí, *Ibidem*, pág. 231. Sobre la relación de José Martí con la filosofía del transcendentalismo norteamericano se puede consultar: Reinerio Arce Valentín, *Religión: Poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí*, Ediciones CLAI, Quito 1996.

¹⁹ José Martí, “Emerson”, en: *Obras Completas*, tomo 13, Editora de Ciencias Sociales, La Habana 1975, págs. 25-26.

tiene que ver con las posiciones del discurso racista del naturalismo científicista europeo del siglo XIX que negaba las dimensiones de la cultura y de la historia a los “pueblos naturales”.

Como bien a mostrado Arturo Andrés Roig el “hombre natural” martiano es, al contrario, el sujeto histórico de la protesta y de la historia liberadora. En este sentido ha sostenido sobre el “hombre natural” de José Martí: “Las dificultades que ofrece la expresión “hombre natural” no se nos escapan. Ya lo dijimos en algunos de nuestros trabajos que no se trata de un regreso al mito del “buen salvaje”, por lo mismo que Europa jamás vio en este personaje fantástico un agente histórico y sucede que el “hombre natural” del que habla Martí sí lo es. Con él nos está hablando de un sujeto de derecho, enfrentado a un derecho, el derecho establecido y expresado en libros, es decir, un derecho, éste último, que goza de la fuerza institucional de la letra escrita; se trata, en otras palabras, del destructor de una eticidad que desde su ser “natural” propone una nueva eticidad necesaria para el despliegue de la libertad humana...El “hombre natural”, radicado en el plano de la *moralidad*, denuncia desde ésta a la “civilización” expresada en la justicia acumulada en los libros y rechaza una “segunda naturaleza” que le es impuesta como el mundo de lo pretendidamente universal”.²⁰

Para terminar nuestra breve aproximación a la visión martiana del “cambio de espíritu” como la necesidad de renovación radical espiritual que exige el sufrimiento de “Madre América”, queremos destacar todavía un aspecto que es de suma importancia para comprender la raíz última de donde brota en verdad la libertad “humanitaria y expansiva” que da rostro al “cambio de espíritu” de que nos habla José Martí. Nos referimos a la vinculación de esa nueva experiencia de la libertad con la vivencia del amor. Digamos, pues, una palabra sobre ello.

Ya hemos oído que en uno de los textos citados José Martí nos habla de la “dulce plática del amor” como correctivo necesario del camino del odio que pueden seguir los pueblos en su uso de la libertad. En este peligro radica, sin duda alguna, una de las razones por las cuales para José Martí es necesario explicar el vínculo que une la libertad al amor. He aquí un texto donde confirma esta razón: “La religión de la libertad, como todas las religiones, tiene sus augures; y la lámpara del espíritu, como todas las lámparas, tiene sus vampiros. El mundo animal está en concreción, en toda asociación o persona humana; cada hombre lleva en sí todo el mundo animal, en que a veces el león gruñe, y la paloma arrulla, y el codo hocea; y toda la virtud está en hacer que del cerdo y del león triunfe la paloma.”²¹

A nuestro modo de ver no es esta razón, sin embargo, la que expresa la intuición fundamental en base a la cual José Martí siente la necesidad de vincular la libertad al amor. Pensamos más bien, aunque ciertamente la corrección del peligro del odio se puede interpretar como un momento inherente de esta intuición básica, que la razón fundamental para José Martí radica en que para él la libertad deber ser ante todo el vehículo para el crecimiento pleno del “hombre natural”; y ello significa justo que la libertad nace “ordenada” por y hacia una finalidad superior. La libertad, propiamente vista, no es fin. Es un medio; un medio para la realización de la plena humanidad del hombre en un mundo en armonía y equilibrio.

Por eso escribe José Martí en una bella metáfora: “El corcel de la Libertad nació con bridas”.²² Son las “bridas” de la finalidad superior que la ordena. Es decir que no sujetan, que más que freno

²⁰ Arturo Andrés Roig, obra citada, pág.99

²¹ José Martí, “La procesión moderna, edición citada, pag. 79

²² José Martí, „La procesión moderna“, edición citada, pág. 87.

son orientación de sentido comunitario porque en ellas se manifiestan la comunión, la hermandad y la solidaridad.

La libertad nace, pues, con “bridadas” porque, para José Martí, la libertad cuyo ejercicio funda humanidad no es la libertad de los mercaderes ni solitarios, la libertad de aquellos soberbios que creen “ que la tierra fue hecha para servirles de pedestal”²³, sino la libertad en comunión de los hombres que se hermanan y hacen de su ser libre, como de su facultad de pensar, una práctica de servicio.²⁴ Creemos que esto explica, dicho sea de paso, porqué José Martí denunció la propagación de la vida lujosa de unos pocos como un venenoso “enemigo de la libertad”.²⁵ Lo cual nos recuerda a la ya mencionada opción martiana por la sencillez y la pobreza como dimensiones de realización humana. Pero, volviendo al punto central de la cuestión que nos ocupa, queremos subrayar que si para José Martí la verdadera razón de la necesidad de vincular la libertad con el amor radica en el horizonte de servicio solidario que hemos descrito brevemente, es porque en su pensamiento el amor es la única fuerza que puede “convertir” la libertad en el vehículo de un nuevo orden que tenga como centro y regla la máxima suprema del “con todos y para el bien de todos”, que es precisamente la “fórmula del amor triunfante”.²⁶

En suma, recurriendo a un antiguo término de la tradición filosófica occidental, podemos decir que en la visión de José Martí la libertad humana, para cumplir su verdadera función humana e histórica, tiene que realizarse como un momento del *ordo amoris*.

3. Observación final

Se habrá notado que he introducido mi ponencia citando dos breves pasajes extraídos de obras de poesía de José Martí, y se habrá notado igualmente que, hablando de su pensamiento he recurrido repetidas veces a verbos como “ver” y “sentir”. Lo he hecho conscientemente, pues me interesa hoy, en esta ocasión, subrayar el alma poética de José Martí. Es cierto, evidentemente, que José Martí no fue sólo poeta. En su polifacética personalidad se conjugan con singular armonía las cualidades del analista social, del político, del activista revolucionario y del pensador reflexivo.

Pero su alma fue ante todo el alma de un poeta. Por eso José Martí habla, cuando ve y siente; y cuando su alma no ve y no siente, no habla. Su saber, mejor todavía, su sabiduría brota de las visiones y sentimientos que conmueven su alma. No son ni los racionamientos de alto vuelo lógico ni el valor científico, objetivo y empíricamente comprobable que podamos encontrar en los textos martianos, los que en primera línea transmiten y difunden su sabiduría, sino más bien los momentos de íntima confesión y amistosa, amorosa y tierna confidencia que inspiran su escritura.

Lo que no es digno de confesar y confiar a otra alma humana no es, para José Martí, ni verdadero ni auténtico ni real; y no merece, por tanto, ser comunicado. Dicho en otras palabras, para José Martí, hay que hablar, y por supuesto también actuar, desde lo que el alma ve y siente para fundar la vida humana de manera verdadera, real y auténtica. Sin duda alguna, con el pensamiento

²³ José Martí, „Nuestra América“, edición citada, pág. 16

²⁴ José Martí, *Ibíd.*, pág. 22.

²⁵ José Martí, *Ibíd.*, pág. 21.

²⁶ José Martí, “Discurso en el liceo cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891”, en: *Obras Completas*, tomo 4, Editora de Ciencias Sociales, La Habana 1975, pág.279.

se puede, como es el caso, por ejemplo, de “los pensadores de lámparas”²⁷, desarrollar teorías y fundamentar incluso argumentos, pero fundar vida nueva en una tierra renovada es misión de almas.

En este sentido, y volviendo a nuestra distinción en el primer punto de la ponencia entre autores que dejan libros y otros que dejan su alma, creemos que José Martí, al dejarnos su alma, nos ha confesado y confiado una sabiduría que nos interpela en lo hacemos, decimos y proponemos. A nuestro modo de ver su alma se nos confía, por tanto, no únicamente como un legado del que podemos sentirnos orgullosos sino, y sobre todo, como una misión que ha quedado incumplida y que nos anima a darle continuidad.

Pero por ello mismo no podemos sentirnos “herederos” del alma de José Martí como misión en nuestro tiempo sin estar dispuestos a cargar sobre nosotros la responsabilidad de ver y actuar hoy desde el cambio de espíritu que su alma encarnó en una sabiduría que, precisamente por su sentido tan profundamente humano, es un símbolo de escándalo y de contradicción en el contexto de un mundo histórico que se ha empeñado en borrar toda memoria de humanidad para reducir al hombre a una máscara mediocre de los intereses de su sistema hegemónico. En juicio extremadamente duro contra la sociedad de su tiempo sentenció: “Así es la tierra ahora una vasta morada de enmascarados”.²⁸

José Martí, decíamos, se levanta con su alma contra el “viejo espíritu” para contradecirlo no sólo en aspectos o consecuencias puntuales sino en su configuración humana y social entera. Su alma, pues, debería ser para nosotros hoy una fuente de “animación” para levantarnos también con la misma decisión contra esta máquina de mediocridad que nos gobierna y que impele cada vez con más autoritarismo a “participar” en el “party” de los enmascarados en que quiere convertir el rostro visible del mundo. Pero insistimos en que justo en este contexto el alma de José Martí nos puede y debe “animar” porque es una alma cuya sabiduría, en compendio muy apretado, nos confiesa y confía:

- Que es preferible, por ser más humano, fundar el mundo en la ternura que darle fundamentos en la dureza.
- Que es preferible, porque nos mejora en nuestra condición humana, servir que vivir para el poder.
- Que es preferible, porque orienta mejor nuestra libertad humana, “echar su suerte con los pobres” que rendir culto a la riqueza y ser con ello esclavo de los poderosos de la tierra.
- Que es preferible la sencillez, porque nos reconcilia con lo “natural”, que la soberbia que fractura lo humano y nos aparta del universo todo.
- Que es, en suma, preferible educar para la perfección moral de la persona humana, porque nos acerca al fin que debe perseguir la sociedad humana (vivir con todos y para el bien de todos) que instruir para la competencia profesional en el mercado y el predominio industrial.

²⁷ José Martí, “Nuestra América”, edición citada, pág. 22.

²⁸ José Martí, “El poema del Niágara”, edición citada, pág.230.

¿Es superior un alma que nos lega esta sabiduría? ¿Es superior un alma que “vió” con su “saber del alma” que la vida humana, si acaso, sólo puede soportar la dureza en un incierto “intermedio”, porque tanto al principio como al final un trato duro supone su aniquilación?

Sí, creemos que se puede afirmar que es realmente superior; pero no porque sea sobrehumana sino porque ha logrado ser, es decir, ver y sentir, más intensamente la humanidad de la condición humana.

De manera que, por el alma que nos ha dejado José Martí, podemos decir de él lo mismo que él dijo de Ralph Waldo Emerson: “De él, como de un astro, surgía luz. En él fue enteramente digno el ser humano”.²⁹

Y en este sentido es el alma de José Martí una luz que nos anima a cultivar la vida humana de manera que nuestra vida al final no sea “un viaje por las ruinas”³⁰ sino un lugar en el que también todo hombre pueda sentir enteramente su dignidad.

²⁹ José Martí, „Emerson“, edición citada, ípág. 20.

³⁰ José Martí *Ibíd*em, pág.20.